

La influencia cultural de Ismael Quiles a través de la oralidad

Dulce María Santiago*

Resumen

La filosofía de Ismael Quiles (1906-1992) ocupa un lugar destacado en el pensamiento filosófico argentino de la segunda mitad del siglo XX, ya que su influencia *cultural* ha sido de gran importancia por su trayectoria académica (fue Rector de la Universidad del Salvador) y por sus estudios *in situ* de la cultura oriental. Los *Testimonios* logrados a través de las “entrevistas” a gente que lo conoció personalmente o que ha tenido contacto con su obra, no siempre intelectuales, permitieron acceder a una comprensión más “vital” de su pensamiento. Las entrevistas realizadas a Luz María Haubold, amiga personal de Quiles, al profesor Jorge Martín, al P. Pablo Figueroa S.J. y al P. Juan Carlos Scannone S.J. testimonian esa posibilidad de interpretar la vida y el pensamiento del autor desde una nueva perspectiva: Se puede apreciar, partiendo de estos testimonios, que nuestro autor es un pensador más situado temporalmente que geográficamente y su característica “cosmopolita”. Otro rasgo fundamental destacado en el autor estudiado es su aporte al diálogo intercultural e interreligioso tan significativo para el presente.

Introducción

El sociólogo chileno Pedro Morandé Court, especializado en temas latinoamericanos, cuando visitó nuestro país en 2012, decía en una conferencia refiriéndose a nuestra cultura: “Es clave mantener la oralidad”. Y agregó: “La cuestión de fondo es que la sociedad decodifica la información de acuerdo a sus criterios.” Es decir que interpreta, fundamentalmente de acuerdo con su tradición oral, y en esos criterios trasmite un significado fundamental, una significación última, para la existencia humana.

En este sentido, la filosofía de Ismael Quiles (1906-1992) ocupa un lugar destacado en el pensamiento filosófico argentino de la segunda mitad del siglo XX, ya que su influencia

* UCA, Buenos Aires. dulcemariasantiago@gmail.com

cultural ha sido de gran importancia por su trayectoria académica y por sus estudios *in situ* de la cultura oriental.

Breve reseña del pensamiento de Quiles

El propio autor distingue en su *Autorretrato* (1992: 21) tres etapas en su pensamiento:

1º. La etapa *racional* (1938-1948): en ella se manifiesta su formación “escolástica suarista”, que nunca abandonó, por eso dice: “Aún después de 40 años de enseñanza de la filosofía sigo pensando que la mayor formación la ofrece la escolástica; solo que debe integrar a su método y contenido una mayor fundamentación vital de la experiencia existencial humana” (1992: 21).

En consecuencia, en su obra *La persona humana* (1992) parte del análisis de la personalidad psicológica para afirmar el yo ontológico metafísico, basándose en las comprobaciones de nuestra vivencia interior o experiencia psicológica consciente. Reconoce el gran aporte que, en este sentido, proporciona el método fenomenológico.

Cabe destacar en este punto la influencia de la filosofía de Ortega y Gasset: “Mi primer encuentro intelectual con Ortega y Gasset fue en una de sus conferencias, que escuché en Buenos Aires, en octubre de 1939”, recuerda Quiles en un artículo titulado “Un encuentro fecundo” (1991) “El tema de la conferencia era precisamente [señala Quiles] ‘Ensimismamiento y Alteración’, que coincidía con la búsqueda de la esencia del hombre, mi interrogante central en ese momento”.

En la línea de Max Scheler, pero con raíces en el pensamiento de San Agustín y del mismo Ortega, Quiles reconoce en el “ensimismamiento” y en la interioridad la base de la noción de “persona”.

Hay que destacar que, ya en *La persona humana*, Quiles otorga una importancia vital a la experiencia del yo, revalorizando a tal punto la experiencia concreta, que afirma que a través de ella es posible alcanzar la trascendencia, ya que para él “la tendencia a la trascendencia brota de la inmanencia” (1992: 131).

2º. La etapa *in-sistencial* (1948-1960): en la búsqueda de su objetivo fundamental, “la esencia más profunda del hombre”, Quiles vislumbra la necesidad de integrar la filosofía tradicional con elementos más vitales. Por eso considera importante rescatar en la filosofía

contemporánea los aportes positivos, separando el trigo de la cizaña. En esa apertura inicia hacia 1948 un diálogo con el existencialismo, muy en auge en esa época en Europa, “que ha tomado como central de su preocupación la existencia humana individual y concreta” (1958: 31). Quiles rescata en especial los análisis de la existencia humana de Gabriel Marcel y de Martin Heidegger, pero se trata de un encuentro crítico, ya que para el existencialismo el ser del hombre “es estar puesto fuera de”, corriendo el riesgo de no considerar al hombre en su interioridad, y de perder el sentido de la persona, -como cuando Heidegger afirma que “existencia es estar fuera de sí mismo como ‘lanzado’ por el propio ser en la verdad del ser, para que ec-sistiendo de esa suerte a la luz del ser aparezca el ente como ente que es” (1958: 37). Para nuestro autor, en cambio, la esencia verdaderamente originaria del hombre es su “ser en-sí”. La in-sistencia, que proviene de “insistir”, puede significar:

- “estar en”, apoyarse una cosa en otra, o bien
- “persistir”, mantenerse firmemente en algo.

Para Quiles, la primera acepción -estar firmemente en- expresa la naturaleza propia del hombre, el auténtico yo. Por eso dice:

Estar-en-él (in-sistere) será la verdad y la substancia o suficiencia definitiva del hombre (...) Para estar el hombre en la verdad del ser, no ha de salir de sí mismo (ex-sistere), sino entrar dentro de sí mismo lo más posible (in-sistere), y cuando entra tanto dentro de sí mismo que por esa vía de la interiorización (insistente) llega a salir de sí mismo, entonces encuentra la verdadera salida de su ser y para su ser [...] la verdadera ec-sistencia, a la que ha llegado no por un salto “hacia fuera”, sino por un salto “hacia dentro” (1958: 30-31).

Así, la verdadera existencia del hombre es la in-sistencia, su núcleo originario de donde surge su verdadero existir, es decir, el movimiento del hombre es desde adentro hacia afuera:

En nuestra más íntima esencia humana, en mí mismo y más profundo núcleo individual encontraré relaciones que surgen necesariamente hacia el exterior, encontraré caminos que llevan hacia fuera, en una palabra, descubriré también la profunda realidad social y cósmica del hombre. Y por este medio podré llegar a la comprensión del verdadero engarce de mi personalidad en la sociedad y en el universo. La interioridad in-sistencial considera al hombre en su realidad total concreta, considera al individuo en su dinamismo histórico, y por consiguiente encuadrado en las coordenadas sociales y cósmicas en que de hecho se encuentra (1958: 9-10).

Aunque Quiles reconoce aspectos positivos en el análisis de Heidegger, estima –sin embargo- que es necesario realizar una visión más integral del hombre, a partir de su núcleo íntimo –su in-sistencia- para comprender mejor su existencia.

Cuando más somos nosotros mismos, no es cuando estamos dispersos, hacia el exterior, sino cuando el hombre se vuelve sobre sí, se descubre dotado de conciencia, capaz de reflexión, dotado de libertad. Desde esta interioridad puede el hombre conocer el mundo y actuar. Pero también descubre su contingencia, que tiene una doble significación: por un lado es finitud y, por otro lado, tendencia a la infinitud, a lo Absoluto.

Pero la riqueza de su filosofía in-sistencial no culmina con haber señalado la esencia originaria del hombre, porque

El análisis ulterior del contenido de la experiencia in-sistencial descubre una riqueza de datos sumamente interesantes para conocer mejor la realidad íntima del hombre y sus relaciones con los demás seres, particularmente con el mundo en que se halla “siendo”, con los demás hombres entre los cuales necesariamente convive, y con Dios, a quien se encuentra ligado con una relación muy característica (1958: 45).

In-sistencia y Mundo

Para nuestro filósofo, nuestra primera experiencia es la oposición entre el yo y el mundo: frente a él descubro que estoy en mí mismo, que el mundo existe independientemente de mí, que tiene su propia estructura. Entre yo y el mundo se da una contraposición: yo me siento en-sí y también en-el-mundo, una in-sistencia y también una ex-sistencia:

Somos una in-sistencia encarnada (1958. 70) [afirma siguiendo a Gabriel Marcel, que] por ser espíritu en la materia, es el único ser que puede dar al mundo su sentido definitivo [...]. El destino del hombre se halla al dar su significación al mundo y se logra o se pierde según la actuación del hombre en el mundo y respecto del mundo” (1958: 71).

In-sistencia y Prójimo

No solo nos encontramos con el mundo, también nos encontramos con otros-yo. Es también un dato originario de nuestra experiencia, anterior a toda reflexión. En ese vínculo primario se da una comunicación espontánea, material y espiritual, que Quiles denomina “inter-in-sistencia”: “[...] es una estructura ontológica común a las diversas subjetividades humanas” (1958: 111), es la base y fundamento de la esencia social del hombre cuya culminación es el amor: el hombre está en sí y solo desde el estar en-sí es hombre, pero además está en relación intersubjetiva. Esta in-sistencia se funda, a su vez, en la in-Sistencia,

que brota de nuestra experiencia de la contingencia. Así para Quiles, la experiencia del yo incluye también la del mundo y la de los otros-yo, cuyo fundamento es la in-Sistencia.

Este es el horizonte en que se despliega la intuición in-sistencial de Quiles en su diálogo con los existencialistas, partiendo de la experiencia vital del yo. Esta profundización en la concepción del hombre lo lleva a introducir en las nuevas ediciones de *La persona humana*, obra de su etapa anterior, un capítulo titulado “La raíz última de la unidad ontológica del ser en la persona: la in-sistencia óptica”, completando así dicha obra con la idea fundamental de esta etapa de su pensamiento que podemos caracterizar como la más original y que le servirá de base para la próxima.

3°. La etapa de *síntesis de las culturas de Oriente y Occidente* (1960-1992): en la actualidad, nos encontramos culturalmente inmersos en un proceso que se ha denominado “globalización” y en el que la cultura oriental ha permeado todas las barreras de Occidente; podríamos decir que se ha impuesto, aun en los niveles más populares, casi como una “moda”, dando lugar a la “orientalización” de un Occidente en “crisis”. Viene a llenar un vacío existencial que el hombre occidental no ha podido ocupar con el bagaje de los valores occidentales.

Pero cuando Quiles, allá por los años '60, comienza su tarea de integración entre ambas culturas todavía este encuentro intercultural estaba muy en sus comienzos. Podemos citar por ejemplo a Juan Adolfo Vázquez, quien en su obra *Metafísica y cultura*, de 1954, propone- para salir de la crisis de la cultura occidental- un diálogo con la cultura oriental, “donde hay verdadera cultura, es decir, cultura viva, y no los restos huecos de una civilización seca” (1950. 67). Vázquez considera que la cultura de Oriente ha permanecido viva porque ha sido fiel a sus principios metafísicos; por eso “el remedio de la crisis de Occidente es el retorno a los principios universales que el mundo moderno abandonó” (1950: 78).

Más allá de algunos antecedentes aislados, como Vicente Fatone, además del citado Juan Adolfo Vázquez, es sin duda Quiles el gran ejecutor de este diálogo intercultural. Así lo recuerda él mismo: “A mediados de 1960 inicié un viaje de estudio por diversas universidades de Asia con el apoyo de la UNESCO. Mi objetivo era conocer más de cerca la cultura de aquellos pueblos, no solo la teoría en los libros sino la encarnación de ella, tal como actualmente la viven, a fin de captar la idea oriental acerca de la esencia del hombre” (1992: 29). Y él mismo reconoce que su filosofía “in-sistencial”, “basada en la interioridad como

método y metafísica del hombre” (1992: 29), le permitió una “coincidencia de ambiente”: “la esencia del hombre se descubre mirando en el interior de sí mismo” (1992: 30). Pero mientras que para la filosofía oriental, especialmente de Japón e India, hay que liberarse del yo individual y concreto para llegar al verdadero ser que se identifica con el Absoluto, única Realidad, de donde resulta que “la esencia real del hombre es el Absoluto mismo, el Primer y Único Ser” (1992: 30), quedando reducida la realidad de los seres individuales a una sola Realidad Absoluta, de la cual los individuos son meras manifestaciones, para Quiles, en cambio, según su concepción personalista in-sistencial, la individualidad no se diluye, sino que se diferencia frente al Absoluto.

Sin embargo, a pesar de la coincidencia de método –in-sistencial- y no de interpretación, nuestro autor destaca tres aspectos como “aportes” de esta filosofía oriental:

1º *La idea de “filosofía”*. Mientras que para Occidente es un conocimiento de ultimitades en forma metódica, para Oriente se trata de un conocimiento “vivido”, una vivencia sin la cual no se alcanza un verdadero conocimiento. Supone así una “autorrealización conciente”, que implica un acto vital integral del hombre. Quiles considera que esta idea de filosofía concuerda con su filosofía in-sistencial y amplía la visión occidental.

2º *Filosofía y Religión*. En Occidente ambas se distinguen: la filosofía es un “conocimiento” de la realidad última y la religión es una “actitud” frente al Absoluto. En Oriente, en cambio, ambas –filosofía y religión- se funden en un solo acto: experiencia vivida, lúcida y profunda del Absoluto.

3º *Esencia del hombre y experiencia mística*. El estudio de las experiencias de los místicos budistas le ayudó a comprobar que la experiencia metafísica (o del ser) y la experiencia mística (o del Absoluto) pertenecen a la esencia del hombre, tal como había manifestado en su metafísica in-sistencial.

Como resultado de este diálogo intercultural, Quiles funda en 1967 la Escuela de Estudios Orientales y en 1973, el Instituto de Investigaciones Comparadas.

Significado de su pensamiento

La etapa in-sistencial tiene el valor, en su búsqueda de la esencia originaria del hombre, de haber renovado la concepción clásica de persona, otorgando una importancia vital

a la experiencia del yo y utilizando un lenguaje más actual, fruto de su apertura a la filosofía contemporánea, especialmente a la fenomenología y -posteriormente- al existencialismo.

Esta visión del hombre tiene una gran importancia para la educación: la filosofía existencial representa una sólida base para los estudios pedagógicos, proporcionando una concepción humanista, fundada en una idea del hombre de corte personalista.

También con respecto a la ciencia, la técnica y las comunicaciones, la filosofía de Quiles tiene una respuesta: todas ellas son necesarias y sirven para el progreso del hombre cuando están acompañadas de la “reflexión”, resultado del “estar en sí”, “ensimismado”.

Con respecto a su etapa de síntesis del pensamiento oriental y occidental, con justicia se ha hablado del “profetismo cultural” de Quiles, refiriéndose a su búsqueda integradora en las relaciones Oriente y Occidente.

En una conferencia que ofreció en 1975, se refirió a la “necesidad para la Argentina e Hispanoamérica de entender a Oriente”. Fundamenta su afirmación en su experiencia en los países orientales, de los que recuerda: “Tenían ellos una especial simpatía por los pueblos latinoamericanos, una gran comprensión, una gran apertura” (1998: 46).

Según nuestro autor, este fenómeno se debe a:

- que los pueblos asiáticos “han surgido a una nueva conciencia de sí mismos” (*Ibíd.*) y ven en nosotros “una absoluta ausencia de sospechas de imperialismo y colonialismo”; en cambio, ven con resentimiento a países europeos y a los Estados Unidos.
- que también son “subdesarrollados como nosotros” (1998: 48).

Pero también hay otro factor a tener en cuenta, según Quiles: nuestro ser iberoamericano es mezcla de indigenismo e hispanismo. Y “en el indigenismo hay un gran factor oriental, en primer lugar racial, pero también en la parte cultural, porque hay elementos de las culturas pre-colombinas que parecen exactamente copiados de culturas orientales” (1998: 49-50). Así, concluye: “Esto hace que los pueblos de Iberoamérica sean un puente, una conjunción de Oriente y Occidente (*Ibíd.*)”.

Los testimonios

En cuanto a los testimonios logrados a través de las “entrevistas” a gente que lo conoció personalmente o que ha tenido contacto con su obra, no siempre intelectuales, permitieron acceder a una comprensión más “vital” de su pensamiento.

Las principales fueron realizadas a cuatro personas:

1. Luz María Haubold. Amiga personal de Ismael Quiles, aportó datos sobre su personalidad y también una intuición fundamental acerca de la característica de su pensamiento: por ejemplo, al preguntarle por la participación de Quiles en Congresos o Jornadas de Pensamiento Latinoamericano o Íberoamericano, ella desconocía su participación en ellos pero manifestó la visión “cosmopolita” del autor. Esta entrevistada califica a Quiles como un “filósofo de la globalización con identidad propia”.

2. Profesor Jorge Martín (USAL). Es un gran lector de su obra pero no lo conoció personalmente. Actualmente enseña el pensamiento de Quiles en la Universidad.

3. El P. Pablo Figueroa S. J. Decano de la Facultad de Filosofía del Colegio Máximo San José en San Miguel (Provincia de Buenos Aires), recuerda a Quiles, a quien conoció en el Colegio Del Salvador donde realizó sus estudios primarios y secundarios. De esa época, entre los años 69 y 80, conserva la imagen de una persona “importante” en la institución. Cuando ingresa a la Compañía, tiene un contacto más estrecho con Quiles y lo más característico de sus conversaciones eran los temas relativos a sus viajes y sus conocimientos de la cultura oriental. Cuando realiza su doctorado, el P. Figueroa redescubre a Quiles por su aporte al diálogo interreligioso. Lee su obra escrita, fundamentalmente en *Más allá del Existencialismo*, que le permite situar la religión popular y contextualizarla en el diálogo interreligioso. A su juicio, Quiles no es un autor preocupado por la problemática local ni social: era un “orientalista”.

4. El P. Juan Carlos Scannone S.J., quien fue también Decano de la Facultad de Filosofía del Colegio Máximo, recuerda que lo tuvo de profesor de *Historia de la Filosofía* en los años ‘54 a ‘56 y que su pensamiento era de raigambre platónico-agustiniense y más bien crítico del aristotelismo. Simpatizaba con la Fenomenología, sobre todo con Max Scheler. Le recuerda a la frase: “soy lobo escolástico con piel de oveja de la fenomenología”. Scannone recuerda que Quiles participó en el Congreso del ‘49, pero no en el de Córdoba del ‘71. No tiene presente que Quiles haya tratado el tema de América Latina. A su juicio, lo más importante de su pensamiento ha sido:

1. El tema de la *persona*.

2. El diálogo intercultural e interreligioso y lo considera un “pionero” en la temática. Se relacionaba con Pánniker, con Pró y con Luis Farré. Considera Scannone que el diálogo con Oriente ha sido muy significativo en Quiles.

Conclusiones

De estas entrevistas pudimos obtener los siguientes *aportes*:

a. La importancia “cultural” del autor en su época final al propiciar un verdadero diálogo intercultural entre las culturas originarias de nuestro continente y Oriente. Pero también el considerar algunos aportes de Oriente a Occidente (la relación *filosofía-vida*, *filosofía y religión*, el sentido de la *mística* en ambas culturas). Sabe reconocer lo “valioso” de culturas diferentes.

b. Algunos aspectos de su personalidad que influyen en su pensamiento: no tiene “prejuicios” frente a otros modos de pensar o frente a elementos de otras culturas (por ejemplo, el yoga).

c. “América” no fue un tema específico de este autor, tampoco la Argentina, aunque realiza *estudios* históricos de la filosofía en nuestro suelo y le preocupa el hombre en *concreto* en su época. Parece tener más conciencia histórica que geográfica de ese hombre en singular que es su interés. Él mismo reitera que su preocupación fundamental en filosofía ha sido comprender *la esencia del hombre*, pero del hombre concreto. Por eso dialoga con la filosofía de su tiempo como por ejemplo el existencialismo.

También podemos plantear que las dificultades que presenta la investigación son las siguientes:

- establecer el alcance y la validez de los testimonios recogidos sobre su filosofía;
- interpretar su pensamiento que, a pesar de su escasa distancia con el presente, pertenece a otro momento –en algunos aspectos- de nuestra situación socio-cultural;
- carecer de discípulos o escuela que continúe su legado.

Bibliografía

QUILES, Ismael (1998), “Necesidad para Argentina e Hispanoamérica de entender a Oriente”, en: *Signos Universitarios*, Año XVII, N° 33, enero-junio.

----- (1958), *Más allá del Existencialismo*. Barcelona: Luis Miracle Editor.

----- (1992), *Autorretrato*. Buenos Aires: Ediciones Desalma.

----- (1992), *La persona humana*. Buenos Aires: Espasa-Calpe.

----- (1991), “Un encuentro fecundo”, en: *Obras Completas*. Buenos Aires: Depalma.

VÁZQUEZ, Juan Adolfo (1950), *Metafísica y cultura*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.